



Diócesis
ciudad real

Vigilia vocacional diocesana



SEMANA VOCACIONAL
Diócesis de Ciudad Real

Canto de entrada

Obispo: En el nombre del Padre...

Asamblea: Amén

Obispo: El Señor esté con vosotros.

Asamblea: Y con tu espíritu.

Monición de entrada

Sed bienvenidos a esta iglesia-catedral de Santa María del Prado, iglesia madre de todas las iglesias de nuestra diócesis. Nos hemos reunido aquí esta tarde a rezar para que los que ya hemos descubierto nuestra vocación la vivamos cada día con mayor profundidad. Pero sobre todo nuestra oración irá dirigida para presentar al Señor todos aquellos niños y jóvenes que están intentando descubrir el sueño de Dios para sus vidas. Que nunca falten a nuestra Iglesia diocesana matrimonios verdaderamente cristianos, jóvenes que quieran consagrar su vida mediante los consejos evangélicos y hombres dispuestos a continuar haciendo presente el sacerdocio de Cristo en medio de su pueblo.

Oración

Obispo:

Oremos.

Señor, Padre santo, tú que invitas a todos los fieles a alcanzar la santidad de vida siguiendo las huellas de tu Hijo, concede a los que tú quieras elegir para una vocación particular llegar a ser, por su vida, signo y testimonio de tu reino ante la Iglesia y ante el mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Disposición

1. Introducción teatral

Monición explicativa de la escena

A la cálida luz de la tarde de un patio andaluz de 1528, el maestro Juan de Ávila se dispone a instruir a sus alumnos. Cuando las herramientas de trabajo acallan sus voces es el momento adecuado para recibir instrucción.

Este joven sacerdote tuvo que hacer un largo recorrido personal y espiritual para llegar al momento que vamos a contemplar. Juan de Ávila tenía proyectado por sus padres un futuro prometedor como hombre de leyes y administrador de su gran hacienda. Sin embargo, Dios le hizo la merced de mostrarle la belleza de su amor y lo fugaces que son las bellezas y las riquezas del mundo. Tres años duró su lucha con Dios, una lucha de voluntades que al final se resolvió con la rendición total de Juan. Su vida fue una constante disposición a cumplir la voluntad del Padre, y eso le enseñó a no guardarse nada para sí y a servir donde más se le necesitaba. Así se convirtió en el apóstol de Andalucía, recorriendo pueblos y ciudades y compartiendo con todos su experiencia de Jesucristo. Fue maestro de vida y de fe para nobles y plebeyos, para consagrados y seculares, para santos y pecadores.

Aparece san Juan de Ávila por la puerta de la sacristía acompañado de dos alumnos y se dirige a la escalera del presbiterio, al lado del atril de las preces. Allí se sientan, san Juan de Ávila saca un crucifijo que señala a sus alumnos y se quedan quietos a modo de esculturas.

2. Texto

De la Carta de san Juan de Ávila a unos discípulos suyos.

Amados hermanos en Jesucristo:

La paz de nuestro Señor Jesucristo sea siempre con vosotros. Os amo para Dios, pues ya una vez os disteis a Él y yo fui testigo de ello. Y, por tanto, querría que no os arrepintieseis de haberos ofrecido a Dios, pues Él se ofreció a

la muerte por vosotros. Combates tendréis, y no pequeños, porque nuestros enemigos son muchos y crueles.

Miremos, pues, cómo vivimos, que en breve compareceremos delante de Dios a dar cuenta de nuestra vida. No nos engañen la suciedad de la carne, la vanidad del mundo, la astucia del demonio; mas miremos a Jesucristo puesto en la cruz y veremos atormentada su carne y deshonorado del mundo y vencedor del demonio.

Cobremos, pues, ánimo para seguir a tal Capitán, pues que Él va delante de nosotros en el hacer y en el padecer. Crucifiquemos nuestra carne con Él, para que ya no vivamos según los deseos sino según el espíritu que da vida.

¡Oh Jesús, cuán fuerte es tu amor, y cómo todas las cosas las convierte en bien! Ciertamente, quien de tu amor se mantiene no tendrá hambre, no sentirá desnudez, no echará de menos todo cuanto hay en el mundo; porque poseyendo a Dios por el amor, no le falta cosa que buena sea. Tomemos, amados hermanos, deseo de ir y ver cómo arde la zarza y no se quema. Quiero decir, cómo los que aman a Dios, en las injurias, no sienten injurias; en el hambre, están hartos; desechados del mundo, no se afligen; tentados del fuego carnal, no se queman; parecen pobres, y en realidad son ricos, feos, y son hermosos; extranjeros y son ciudadanos y muy familiares a Dios. Todo esto y más hace el noble amor de Jesucristo en el corazón donde se aposenta.

Escucha

1. Introducción teatral

Monición explicativa de la escena

En el tiempo en el que despiertan los almendros, en una pequeña aldea de Galilea, una joven desconocida va de camino a su casa. Por su mente seguramente rondaban muchos sueños e imaginaba su futuro con José, su prometido: cómo sería su vida juntos, los hijos que tendrían, cómo los verían crecer, cómo llegarían juntos a la vejez y tendrían una vida en paz. Pero en lo cotidiano del trabajo de cada día

Dios irrumpe transformando hasta nuestros propios sueños y proyectos. El cielo quiso esa mañana de marzo darse un paseo por Nazaret, y un ángel peregrino paso por la casa de María para hacerle una inesperada visita.

¿Qué hubiese pasado si ella hubiera dicho que no? ¿Qué hubiese pasado si no hubiera escuchado la Palabra que el ángel le dirigía? No podríamos ni imaginarnos las consecuencias. Hoy te invito a que le pidas al Señor la fe de María, la fe de la que escuchó la propuesta del Padre y le hizo dar un sí sin medidas.

Aparece la Virgen María con un cántaro de agua, se dirige a su sitio en la escalera del presbiterio en el lado del ambón. Después aparece el arcángel Gabriel como peregrino que al llegar a la Virgen inca una rodilla y le ofrece una vara de azucenas. Ambos permanecen en la misma postura mientras dura esta parte.

2. Texto

Lectura del santo evangelio según san Lucas

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

3. Homilía

Silencio

1. Introducción teatral

Monición explicativa de la escena

En el silencio del taller de un carpintero de Nazaret, a golpe de buril y martillo, se fragua un misterio ante el que estremecen los reyes y los ángeles.

Este carpintero insignificante contempla sorprendido cómo en las lágrimas de un niño se encierra el misterio del Dios creador de universo. No es algo que pueda describir con palabras, sin embargo, su corazón arde de amor ante el hecho más grande que han contemplado los siglos. Siente que es poco lo que puede ofrecerle y sin embargo ha sido nombrado educador de Dios.

Silencio. Dejemos que siga sonando la voz del martillo golpeando los clavos en la madera. Que nuestro humilde carpintero, en la quietud del taller, nos enseñe a contemplar y a adorar a Dios.

Aparece san José desde la capilla del Cristo de la Piedad y se dirige al altar. Allí deposita una bolsa de herramientas. Mira al fondo de la nave y aparece desde atrás el Stmo. acompañado por dos acólitos con incensarios. En ese momento san José baja del presbiterio y se pone a los pies de la escalera de rodillas. Cuando el Stmo. pasa delante de él, san José se levanta y va tras Él hasta que llega a su sitio. Una vez que el Stmo. ha sido colocado en el altar el obispo lo incienso. Al acabar el canto se hace una monición invitando al silencio

Monición invitando al silencio y contemplación

Señor Jesús, junto a José, también nosotros queremos contemplarte en el silencio. Son muchos los ruidos que nos impiden poder escucharte, son muchas las trabas que encontramos en el camino para poder ponernos a tu disposición. Llena esta catedral con tu presencia, llenas nuestros corazones con tu amor.

Somos pequeños e insignificantes, nuestros miedos y complejos a veces nos ganan la batalla, pero te pedimos que tu Espíritu nos llene el alma para poder confiar plenamente en ti.

Qué bien se está así, junto a ti, en tu presencia.

Poema de santa Teresa

Vuestra soy, para Vos nací:
¿Qué mandáis hacer de mí?
Soberana Majestad, eterna Sabiduría,
Bondad buena al alma mía;
Dios, Alteza, un Ser, Bondad:
La gran vileza mirad,
que hoy os canta amor así:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Vuestra soy, pues me criastes,
vuestra, pues me redimistes,
vuestra, pues que me sufristes,
vuestra, pues que me llamastes.
Vuestra, porque me esperastes,
vuestra, pues no me perdí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

¿Qué mandáis, pues, buen Señor,
que haga tan vil criado?
¿Cuál oficio le habéis dado
a este esclavo pecador?
Veisme aquí, mi dulce amor,
amor dulce, veisme aquí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Veis aquí mi corazón,
yo le pongo en vuestra palma:
mi cuerpo, mi vida y alma,
mis entrañas y afición.
Dulce Esposo y Redención
pues por vuestra me ofrecí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme muerte, dadme vida;
dad salud o enfermedad,

honra o deshonra me dad;
dadme guerra o paz crecida,
flaqueza o fuerza cumplida,
que a todo digo que sí.
¿Qué queréis hacer de mí?

Dadme riqueza o pobreza,
dad consuelo o desconsuelo,
dadme alegría o tristeza,
dadme infierno o dadme cielo,
vida dulce, sol sin velo:
pues del todo me rendí,
¿Qué mandáis hacer de mí?

Si queréis, dadme oración;
si no, dadme sequedad,
si abundancia y devoción,
y si no esterilidad.
Soberana Majestad,
sólo hallo paz aquí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme, pues, sabiduría,
o, por amor, ignorancia;
dadme años de abundancia,
o de hambre y carestía.
Dad tiniebla o claro día,
revolvedme aquí y allí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Si queréis que esté holgando
quiero por amor holgar;
si me mandáis trabajar,
morir quiero trabajando:
decid dónde, cómo y cuándo,
decid dulce Amor, decid:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Haga fruto o no lo haga,
esté callando o hablando,
muéstrame la ley mi llaga,
goce de Evangelio blando;
esté penando o gozando,
sólo Vos en mí vivid.

¿Qué mandáis hacer de mí?
Vuestra soy, para Vos nací:
¿Qué mandáis hacer de mí?

2. Peticiones

Obispo: En este tiempo de gracia que la Iglesia nos ofrece, oremos al Señor Jesús con fe y confianza.

1. Al caer la tarde te pedimos Señor que el ejemplo de tus santos contribuya a que los jóvenes descubran su vocación cristiana. **Roguemos al Señor.**

2. Acepta nuestra oración vespertina y haz que no falten en tu Iglesia vocaciones religiosas al servicio de los más necesitados. **Roguemos al Señor.**

3. Te pedimos Señor por las familias cristianas, para que sean hogares en los que se siembre una cultura de respuesta generosa de los hijos a la voluntad de Dios. **Roguemos al Señor.**

4. Señor, también te pedimos por nuestro Seminario Diocesano y por todos los jóvenes que allí se forman, para que abrasados cada día más en tu amor maduren día a día su vocación, y para que nunca falten en tu Iglesia jóvenes dispuestos a seguirte por el camino del sacerdocio. **Roguemos al Señor.**

5. Mira con bondad a todas las parejas de novios cristianos, que su proyecto de amor se consolide cada día más a imagen del amor de Cristo por su Iglesia. **Roguemos al Señor.**

6. Tú que quisiste tener a los niños cerca de Ti, consérvales en tu amistad para que sientan nacer la vocación a la que tu les llamas y te respondan con generosidad. **Roguemos al Señor.**

Obispo: Señor, Dios nuestro, te encomendamos nuestras súplicas por intercesión de la Virgen María y de san José. Que nuestra Iglesia Diocesana de Ciudad Real se convierta cada día más en un lugar en el que los niños y jóvenes crezcan y maduren con alegría en su respuesta a tu llamada.

Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Padrenuestro

3. Bendición y reserva del Santísimo

Adoración y Bendición. (Tengo sed de Ti. Taizé)

Obispo: Les diste el pan de cielo.

Asamblea: Que contiene en sí todo deleite.

Obispo: Oremos.

Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión. Te pedimos que nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros los frutos de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Reserva del Stmo. (Te seguiré)

Misión

1. Introducción teatral

Monición explicativa de la escena

Desde el lago de Galilea hasta el océano Atlántico, surcando un mar de estrellas, el hijo mayor de Zebedeo se puso en camino hasta los confines del mundo conocido para llevar la luz de la fe en Jesucristo.

Al que está disponible para escuchar en silencio la voz de Dios no le queda más remedio que ponerse en camino. Así lo hizo Abraham, que dejó su tierra y la casa de su padre. Así lo hizo Moisés atravesando un desierto en busca de la tierra que mana leche y miel. Así lo hizo María, que marchó hacia las montañas de Judea para ayudar a su prima Isabel. Santiago el Mayor siguió el camino de tantos otros que respondieron a la llamada de Dios. La vocación recibida al final nos llama a la misión, a contagiar a otros la experiencia del tesoro encontrado.

Señor Santiago, que, como tú, seamos valientes para ponernos en camino, que nunca nos cansemos ante las dificultades que se nos presenten y que nuestra mayor gloria sea la de anunciar sin desfallecer el nombre de Cristo para la gloria de Dios.

Desde los pies de la catedral aparece Santiago peregrino con un bordón en una mano y con un farol en la otra. Tras él va un grupo de peregrinos con las letras de MISIÓN en las manos. Al llegar al altar Santiago sube las escaleras del presbiterio y espera allí mientras los peregrinos colocan las letras delante del pebetero que hay a los pies del presbiterio. Después Santiago abre su farol y los peregrinos se acercan a él para encender sus velas. Luego los peregrinos se dirigen juntos y encienden la vela del pebetero

2. Bendición del fuego de la vocación

Obispo: Dios Padre nuestro, que has iluminado al mundo con la luz de tu Hijo Jesucristo, te pido que derrames tu bendición † sobre este fuego. Que esta luz que vamos a repartir por las parroquias y hogares de nuestras diócesis sea signo del fuego ardiente del Espíritu Santo que despierte en muchos jóvenes el deseo de seguirte y hacer siempre tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Monición para el reparto de la luz

Todos los cristianos estamos llamados a repartir esta luz. Toda vocación es un modo concreto de hacer presente el misterio redentor de Cristo que anunciaron los apóstoles. Inundemos nuestra diócesis con la luz de Cristo, con la luz que cada creyente llevamos en nuestro interior para hacer presente el Reino de Dios.

Encendido de la luz

Reserva del Stmo. (Enciéndeme-Hakuna)

3. Oración de envío

A: Oremos.

Señor Jesucristo, que nos envías al mundo del mismo modo que tú enviaste a los apóstoles, concédenos el gozo de redescubrir en tu Palabra las raíces profundas de nuestra vocación.

Purifica nuestros corazones de toda infidelidad y cobardía, aleja nuestros temores y egoísmos.

Pon palabras de paz en nuestros labios, amor en nuestras manos, ternura en nuestros gestos, ardor y verdad en nuestro testimonio.

Úngenos con el crisma de tu Santo Espíritu para seguir tus pasos al encuentro de toda persona, y transformados así en discípulos misioneros, envíanos, Señor hasta los últimos confines de la tierra para anunciar con alegría la buena nueva de tu Evangelio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Podéis ir en paz.

Asamblea: Demos gracias a Dios.

Canto final (Todos por todos-Hakuna)